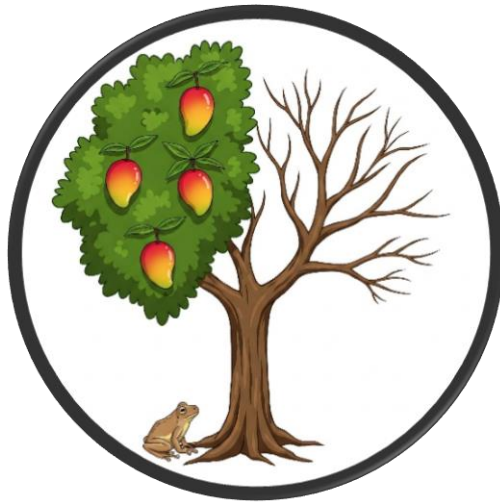




Creencias

Una Promesa Falsa

La paz no es algo que se piensa; se recibe. Que la paz del Señor sea contigo.

“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.” (1 Juan 4:1).

Las pasiones desenfrenadas son una de las luchas más comunes y silenciosas que enfrenta el cristiano y el no cristiano. Promete intimidad, pero entrega vacío. Este ensayo explora las etapas sutiles que permiten que la pasión eche raíces en nuestras vidas, utilizando una historia bíblica para mostrarnos un camino práctico hacia la libertad y la verdadera plenitud en Cristo.

La norma cristiana para vivir bien es la santificación (el proceso de ser hecho más como Cristo), el amor, el perdón, el servicio a los demás y evitar acciones que nos dañen a nosotros o a quienes nos rodean. Cualquier cosa que nos someta a una fuerza, poder o influencia que no glorifique a Cristo no es lo que Dios ha querido para nosotros. Las pasiones desenfrenadas como la ira, el orgullo, el engaño, la impulsividad y la codicia nos ponen bajo el control de otros y de las fuerzas malignas de este mundo. Pueden arruinar la vida de otros y la tuya a través de la ofensa, la culpa, la vergüenza, el deshonor y amortiguan la voz del Espíritu Santo en cada uno de nosotros.

Este folleto no es para la condenación, sino para tu liberación. Se trata de dejar de estar bajo control, del consumo forzado, de la amenaza a tu alma. **“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” (Efesios 6:12).**

En su carta a los Gálatas, Pablo dice: **“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.” (Gálatas 5:16-17).**

Una Lucha Cristiana

Definamos la lujuria como un deseo de intimidad, reducido a un acto físico o imaginado centrado en nuestro propio placer. Amenaza con ponernos bajo el poder y control de los placeres mundanos en la búsqueda de la autosatisfacción sin la intimidad espiritual y el compromiso de pacto piadoso que Dios quiere que tengamos.

En mi etapa de la vida, no he conocido a alguien, hombre o mujer, dama ni caballero, joven o no, que no experimente estas tentaciones abierta o encubiertamente, ya que hay impulsores fisiológicos y hormonales que influyen en nuestros cuerpos, así como factores psicológicos como la calidad de nuestras relaciones, y consideraciones emocionales y de autoimagen. Si se deja sin control, es utilizada en contra de nuestra propia debilidad espiritual por el adversario y el tentador (Mateo 4:3) para derrotarnos. No estás solo en esta lucha; y se puede ganar.

“Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo vuestra conducta honorable entre los gentiles, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras.” (1 Pedro 2:11-12)

La Biblia nos enseña cuán devastadoras son estas pasiones para uno mismo y para los demás. La trágica historia de Tamar y Amnón (2 Samuel 13) relata cómo el pecado de la lujuria, las pasiones impías y la culpa conducen a la destrucción de las vidas de las víctimas. La lujuria es una categoría amplia que tendemos a asociar con un cierto tipo de persona, pero la realidad es que existen áreas prácticas y procesos de pensamiento comunes que la ayudan a infiltrarse en la vida de todos.

Hay varios componentes de la lujuria que, cuando no se reconocen o no se controlan individualmente, nos llevan al pecado. El predicador N. Rittenhouse señaló muchos de los componentes en la historia de

Amnón y Tamar que vale la pena considerar a la luz de nuestras propias vidas, ya que la mayoría de las veces sigue el mismo patrón. Reconocerlos es clave para detenerse y orar por liberación.

Reconociéndola

Primero, está la belleza prohibida. Amnón vio la belleza de Tamar y la amó desde la distancia. La belleza en sí misma no es pecaminosa. Todas las cosas son creadas hermosamente para la gloria de Cristo. La admiración respetuosa puede ser un reconocimiento del infinito poder creativo de Dios. **“Y no había en todo Israel ninguno tan alabado por su hermosura como Absalón; desde la planta de su pie hasta su coronilla no había en él defecto.”** (2 Samuel 14:25).

Segundo, está la fijación y la frustración de querer lo que no está ordenado por Dios para ser nuestro. Eso alimenta una obsesión con el objeto de nuestro deseo. Esto puede nublar nuestro juicio e imaginación, creando una fijación emocional por una persona, comportamientos, ideas y metas.

Tercero es la compañía que mantenemos. Tenemos esta compulsión y frustración de que no podemos hacer lo que queremos, y entonces buscamos consejo en aquellos que probablemente estarán de acuerdo con nuestro punto de vista y alentarán nuestras motivaciones. Buscamos a alguien o algo que nos diga: "¡Oye, está bien, adelante!". Un consejo sabio es espejo de las Escrituras.

Cuarto, se pasa del mal consejo a la justificación moral de la acción que estamos a punto de realizar. En el caso de Amnón, él piensa que es una injusticia no tener el afecto de Tamar para sí mismo. Hay un grado de egocentrismo, un auto-mercenamiento involucrado que nos dice: “Nos merecemos esto. Nos lo hemos ganado. Es justo que yo tenga esto.”

Luego viene el engaño. Amnón finge estar enfermo. Con intenciones depravadas, trama un plan para engañar a todos a su alrededor para que lo dejen solo, en las partes más oscuras de su alma, para cometer el acto.

Como era de esperar, luego viene el abuso. Aquí es cuando otros resultan heridos, los corazones son lastimados y la vergüenza debería acusarnos. La autorrealización del placer sin tener en cuenta las intenciones de Dios y la voz del Espíritu Santo.

Entonces se asienta el disgusto. Después de haber abusado de Tamar, la odió más de lo que la había deseado. Recibir lo que había anhelado le repugnó. Probablemente se odiaba a sí mismo por lo que le había hecho a ella y a su familia.

La herida que hemos infligido a nuestra relación con Dios se siente profundamente en nuestros corazones. También podemos haber herido a nuestros amigos, nuestra familia, cónyuge o hijos. Resultan consecuencias imprevistas y no deseadas. En la tragedia de Amnón y Tamar, terminó con muerte y rebelión en el reino de Israel.

Es un campo minado para nosotros

Lujuria, ira, orgullo, engaño, impulsividad y codicia. Hay un Amnón y una Tamar en cada uno de nosotros. Somos la herida y el herido; somos constantemente probados con el pecado y la persuasión pecaminosa. Están en tu feed de Instagram. En tu Facebook. Los mensajes secretos de WhatsApp que guardas. El video de YouTube con el thumbnail sensual. El corto de TikTok. Esa mirada a tu compañero o compañera de trabajo. En la literatura sensual que lees. La fantasía secreta. Esa escena en la serie popular de la que la gente no para de hablar. Todo tipo de material para adultos, ya sea que se presente como "arte" o "libertad de expresión". Esa página que visitas. Las conversaciones lascivas. Nuestra propia vanidad.

Estos son los mercados de las falsas promesas. La falsa promesa de intimidad, conexión, satisfacción y plenitud. Estantes llenos de productos que no te llevan al contentamiento y la autoaceptación, sino al vacío y la depresión. A anhelar más. Repetición sin fin. Toda la cultura parece diseñada e impulsada por el mismo diablo, modelada a la manera de una bacanal moderna. **“... ¡Jehová te reprenda, oh Satanás! ...”** (Zacarías 3:2)

Resistir este asalto constante de tentaciones es agotador y conduce a la frustración. Nos tienta a enojarnos con Dios cuando no tienes cosas que otros tienen, pero eso es como enojarse con alguien por no darte un regalo que nunca te prometió en primer lugar. En lugar de frustrarte por lo que crees que deberías tener, concéntrate en lo que está justo frente a ti. Vive bien con la vida que se te ha dado. No gastes tu energía persiguiendo una vida que intentas construir sobre arenas movedizas, lejos de la bendición de Dios. El maligno nos hace perseguir cosas que nunca fueron para nosotros, para que nos perdamos las cosas buenas que Dios ya ha puesto en nuestras vidas y la paz que ello trae.

Este es el campo de batalla donde los cristianos son probados. En todo momento, vestíos de toda la armadura de Dios (Efesios 6:10-18). Forma el hábito de orar a Dios. **“Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.”** (Mateo 6:6). Ora no con susurros o justificaciones, palabras genéricas o un monólogo ensayado, sino con confesión, en voz alta y arrepentida, con un corazón contrito y abierto. Declara aquello que te hizo pecar. Sé específico. Adopta el hábito de confesar en tu corazón y alma en el mismo momento en que caes. Levántate, comprométete con la lucha con más determinación. Con intención y fe. Practica el ayuno de esa app, ese website, esa serie de televisión. El ayuno aclarará tu mente y te ayudará a ver las cosas como realmente son. Jesús te llevará a cada paso a través del campo minado. Adora al único Dios viviente de las Escrituras.

Tengo esperanza

Ora fervientemente cada día por fortaleza y discernimiento para identificar estas tendencias en nosotros mismos. Cada mañana, pregunta: “Espíritu Santo, guía mi día”. Lee el Salmo 23. Confía en que Cristo te dará el poder para controlar, superar y triunfar a través de la fe y la comunicación constante con el Espíritu Santo.

“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.” (1 Corintios 10:13)

Reconoce que la necesidad de conexión emocional e intimidad debe expresarse de una manera piadosa a través de relaciones legítimas y una conexión constante con las obras y maravillas de Dios, y el consejo del Espíritu Santo. Practica el discernimiento espiritual (Malaquías 3:18). Confía en que tu relación profunda con el Altísimo es suficiente para llenar todas tus necesidades. El premio de los justos no está en este mundo, sino en el reino venidero de Cristo. Al apreciar lo que tienes y concentrarte en vivir bien tu propia vida, puedes encontrar mucha más paz, libertad y contentamiento.

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación.” (2 Corintios 1:3-6)

Llenando el corazón vacío

A veces sentimos que oramos, leemos la Biblia y servimos, pero nuestro corazón se siente incompleto, como si una parte se estuviera perdiendo. Nos vemos bien, estamos en obediencia y contacto espiritual, pero algo invisible empieza a agrietarse adentro de nosotros. Como una columna que cede. Esas grietas son los pecados ocultos. No hemos abandonado la fe ni las buenas obras, pero nuestro corazón no calienta con el mismo fuego de antes.

Los pecados ocultos no siempre son escandalosos, pero enfrían el amor, y esa falta de ardor nos hace perezosos espiritualmente. Nos conformamos con la rutina espiritual hueca que en nada aporta a nuestro crecimiento, y hace de nuestro corazón una víctima más fácil para el pecado. Esto es especialmente peligroso porque no es fácil de distinguir.

La salvación

Dios nos revela lo oculto para restaurarnos. Él nos agrieta la consciencia porque desea que hagamos renovaciones espirituales y renovemos nuestro amor por él. Lo que parece una condenación es en realidad la invitación a renovar tus votos con el amor verdadero de su presencia, a esa intimidad sincera que nos cambia desde adentro. El orgullo, la envidia, el resentimiento o la indiferencia no hacen ruido pero corroen el alma. La restauración empieza con la sinceridad, reconocer delante de Dios nuestras fallas y tener fe en medio de nuestras batallas nos abre la puerta a la libertad en Cristo.

Por todo esto, **“Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.”** (Santiago 1:13-14). Pidamos perdón de Dios, **“...Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal...”** (Mateo 6:13).

Fuentes:

- Mateo 6:13: “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.”
- Zacarías 3:2: “Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es este un tizón arrebatado del incendio?”
- Mateo 4:3:” Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.”
- Lust - A Message by Nathan Rittenhouse. Accesado en 09-09-2025, <https://www.youtube.com/watch?v=PICYFzEs4Ro>
- Efesios 6:10-18: “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. **11** Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. **12** Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. **13** Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. **14** Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, **15** y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. **16** Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. **17** Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; **18** orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;
- Malaquías 3:18: “Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.”

PLCR-MPRC nuestrafe.info

“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.”

Tito 2:11-14



